

## **Autoestima y sensibilidad a la ansiedad en niños de familias intactas y padres divorciados, con y sin ruptura conflictiva, de Arequipa**

Self-esteem and anxiety sensitivity in children from nuclear families and divorced parents, with and without conflicting rupture, in Arequipa

María Fernanda Costa Gómez  
<https://orcid.org/0000-0002-5024-4703>

Gabriela Leiva Rendón  
<https://orcid.org/0000-0002-5485-7355>

Walter L. Arias Gallegos  
<https://orcid.org/0000-0002-4183-5093>

Renzo Rivera  
<https://orcid.org/0000-0002-5897-9931>

*Universidad Católica San Pablo, Perú*

**Correspondencia:** [warias@ucsp.edu.pe](mailto:warias@ucsp.edu.pe)

**Recibido:** 08-10-2020    **Revisado:** 13-12-2020    **Aceptado:** 23-12-2020

**Citarlo como:** Costa, M. F., Leiva, G., Arias, W. L., & Rivera, R. (2021). Autoestima y sensibilidad a la ansiedad en niños de familias intactas y padres divorciados, con y sin ruptura conflictiva, de Arequipa. *Perspectiva de Familia*, 5(1), 23-51. <https://doi.org/10.36901/pf.v5i1.1352>

### **Resumen**

En la presente investigación se analizan los niveles de autoestima y sensibilidad a la ansiedad en niños de educación primaria de Arequipa, en función del sexo, el



grado escolar, el tipo de gestión del colegio, el tipo de familia y, en el caso de niños de padres divorciados, si la ruptura de sus padres fue conflictiva o no conflictiva. Para ello, se evaluó a 525 niños de cinco instituciones educativas mediante el Inventario de Autoestima de Coopersmith y el Índice de Sensibilidad a la Ansiedad para Niños, con el consentimiento de sus padres. Los resultados indican que la sensibilidad a la ansiedad en los niños evaluados no presenta diferencias en función del tipo de familia, pero los niños que tienen mayor autoestima son aquellos que provienen de familias donde la ruptura de los padres no ha sido conflictiva.

**Palabras clave:** Ansiedad, autoestima, estructura familiar, divorcio, ruptura conflictiva.

### Abstract

In the present research we analyze the self-esteem and anxiety sensitivity levels in children from elementary school in Arequipa, according to the sex, schooling grade, school management type, family structure, and in the case of divorced parents' children, weather the rupture was conflictive or non-conflicting. There were assessed 525 children from five educational institutions by the Coopersmith Self-Esteem Inventory and the Children Anxiety Sensitivity Index, with the authorization of their parents. The results indicate that anxiety sensitivity in children have no significant differences taken the comparative criteria of the family structure, but the children with higher levels of self-esteem are those who came from families where the divorce was non-conflicting sort of.

**Key words:** Anxiety, Self-esteem, family structure, divorce, conflicting rupture.

Históricamente, la figura del divorcio ya había sido implementada en el antiguo Egipto, aunque con ciertas particularidades (Parra, 2017), pero fue durante la reforma napoleónica del código civil que se instaura como mecanismo legal para disolver el vínculo matrimonial (Hubeňak, 2007). En ese sentido, diversos pensadores y científicos positivistas se mostraron a favor del divorcio, argumentando en beneficio de una mejor convivencia social, a través de la disminución de los crímenes pasionales y el descontento social (Lombroso, 2016).

Desde una perspectiva cristiana, el matrimonio —al menos el religioso— es una institución que no puede disolverse por cuanto ha sido bendecida por Dios, pero se admite la nulidad del matrimonio en casos muy específicos, aunque esta no es equiparable al divorcio (Melina, 2009). Así, para la doctrina social de la Iglesia católica, la institución matrimonial es una exigencia ético-antropológica, basada en

la autenticidad del amor conyugal y en una exigencia del bien común, por lo que debe ser protegida y promovida (De Valdivia, 2015).

En el Perú, la Constitución de 1979 es el primer texto jurídico-legal que se ocupa de la familia y el matrimonio. En su artículo 5 enfatiza que la familia es una institución fundamental para la Nación, sin embargo, hasta la fecha, la normativa civil ha ampliado a doce las causales de divorcio, y la Ley 27495, promulgada en 2001, indica que si existe separación de hecho entre los cónyuges por un lapso de dos años, esto es causal de divorcio (Cornejo, 2014). Más recientemente, según la Ley 29227, el divorcio se puede hacer por vía notarial, cuando ambas partes lo deciden de mutuo acuerdo (Zegarra, 2012). En ese sentido, mientras los divorcios han aumentado un 51,52 %, los matrimonios solo lo han hecho un 1,25 % durante el presente siglo (De Valdivia, 2015). A esto se suma que los enfoques de género han influido en las políticas públicas, afectando la institución matrimonial y relativizando criterios que protegen a la familia (Valdivieso, 2019).

Socialmente, el divorcio reduce el bienestar social, ya que las familias nucleares presentan niveles de salud y bienestar más altos que las familias monoparentales (Pliego & Castro, 2015). Entre los aspectos socioeconómicos que explican este fenómeno, se tiene que el divorcio genera la división del patrimonio de la familia limitando la economía de ambos cónyuges en perjuicio de los hijos, si los hubiere. Así, varios estudios realizados en el Perú demuestran que la estructura familiar predice la satisfacción de las necesidades económicas, de modo que las familias nucleares presentan mayores ingresos y un mayor poder adquisitivo que las monoparentales (Riesco & Arela, 2015; Castro, Rivera & Seperak, 2017). En resumen, las familias más pobres son aquellas que están «desintegradas», y debido a que las familias monoparentales acumulan menos riquezas, algunos gobiernos destinan fondos para apoyarlas. En Canadá, por ejemplo, el impacto económico del divorcio en la sociedad ascendió a 6100 millones de dólares en 2006 (Castro, 2015).

Puede decirse, entonces, que la familia afecta la economía, e indirectamente, al bienestar de sus miembros; pero estas relaciones son bidireccionales, porque la economía también impacta en la familia. En Arequipa, por ejemplo, se encontró que los ingresos económicos y el grado de instrucción de los padres está asociado significativamente con la integración familiar (Castro *et al.*, 2013). Además, posteriormente, se reportó en otro estudio que la integración familiar predice la felicidad (Arias *et al.*, 2014).

Ahora bien, desde un ángulo psicológico, el divorcio puede considerarse como un evento traumático, puesto que es ubicado como un estresor vital para los cónyuges (Sandín, 1995), pero también para los hijos (Bengoechea, 1992). En ese sentido,

proceder de familias disueltas o tener padres separados se considera un factor de riesgo social muy importante, debido a sus efectos negativos en la salud mental de los hijos (González *et al.*, 2008; Tessier, 1994).

Diversos estudios globales señalan que los hijos de familias intactas presentan mayor bienestar psicológico, menores riesgos en su salud física y mental y un mayor rendimiento académico en la escuela. Por el contrario, los hijos de padres separados o divorciados tienen mayor riesgo de consumir sustancias psicoactivas (como alcohol y drogas ilícitas), presentar promiscuidad sexual y, consecuentemente, mayor riesgo de tener embarazos no deseados y contagiarse de infecciones de transmisión sexual (Brown *et al.*, 2015; Demo & Acock, 1996; Langton & Berger, 2011; Merçe, 2015; Mitchell *et al.*, 2015; Prado & Pantin, 2011; Pearce *et al.*, 2014; Pliego & Castro, 2015; Zeratsion *et al.*, 2015).

En el caso del Perú, varias investigaciones también han reportado resultados similares, pues los hijos de familias monoparentales presentan mayor riesgo de consumo de drogas (Capa, Vallejos & Cárdenas, 2010), conducta agresiva y antisocial (Araujo, 2005; Mayorga & Ñiquen, 2010; Rivera & Cahuana, 2016), niveles clínicos de depresión (Rivera, Arias-Gallegos & Cahuana-Cuentas, 2018), menor capacidad de resiliencia (García & Diez Canseco, 2019; Prado & Del Águila, 2004), mayor riesgo de suicidio (Pérez, 2016) y menor logro académico en la escuela (Arias, Quispe & Ceballos, 2016; Reusche, 1995; Sotil, 2002).

Evidentemente, la monoparentalidad no depende solo de la separación o el divorcio de los padres, ya que existen familias monoparentales por viudez y las cada vez más comunes monoparentalidades por elección (Jociles *et al.*, 2008; Vicente & Royo, 2006). De modo tal que el divorcio puede ejercer una influencia más indirecta en el bienestar de la familia y de los hijos al estar mediado por diversos factores, tales como el ciclo vital en que se encuentre la familia al momento de la separación de los padres (Ríos, 2005), la calidad de las interacciones familiares (Dominguez & Alarcón, 2017), el establecimiento de límites, las reglas y roles de los miembros de la familia (Puello, Silva & Silva, 2014), la comunicación entre padres e hijos (Araujo, 2007, 2008; Raimundi *et al.*, 2017; Sobrino, 2008) y el clima social de la familia (Chuquimajo, 2017; Cruz, 2013; Matalinares *et al.*, 2010), entre otras variables.

Asimismo, debe tenerse presente que el divorcio implica la ruptura del vínculo conyugal, mas no del vínculo parental, por ello, mientras los roles familiares estén bien definidos, al igual que los límites y las reglas de convivencia, la estructura familiar tendrá una injerencia menos negativa en el bienestar de los hijos (Minuchin & Fishman, 1996). Por tanto, es importante establecer pautas adecuadas de parentalización en las familias monoparentales (Domínguez *et al.*, 2019) y promover rela-

ciones positivas postconyugales entre los padres, evitando las descalificaciones y los enfrentamientos, y generando, más bien, espacios de encuentro entre cada uno de los miembros, a pesar de que los padres estén separados o divorciados (Silva & Valderrama, 2015). En ese sentido, debe procurarse la cohesión y la adaptabilidad familiar (Villarreal-Zegarra & Paz-Jesús, 2017), pues estudios en Perú han reportado que la cohesión se encuentra asociada con la felicidad (Alarcón, 2014), y que la calidez de la madre y el rechazo del padre tienen poder predictivo en la felicidad de los hijos, positivamente, en el primer caso, y negativamente, en el segundo (Caycho, Contreras & Merino, 2016).

Si consideramos que en la gran mayoría de familias monoparentales son las madres quienes asumen la tutela de los hijos (Vicente & Royo, 2006), la privación paterna puede propiciar problemas adaptativos frente al divorcio, asociándose a inadaptación social y a un desarrollo afectivo alterado (Bengoechea, 1996). Y, aunque la separación de los padres no supone el abandono de los hijos, estos experimentan un cambio en la manera de vincularse con sus padres, que puede afectar la conformación de un apego seguro y saludable (Di Doménico, 2006).

El asunto se complica cuando existe violencia intrafamiliar, independientemente de que los padres estén separados o no, ya que esta suele estar asociada con el consumo de alcohol, en el padre (Castro, Cerellino & Rivera, 2017), y el decremento de la salud mental, en la madre (Arias *et al.*, 2017). Suele relacionarse además con deficiencias en la negociación y solución de los conflictos conyugales (Delgado, 2016) que, cuando se trata de padres divorciados, tienden a derivar en problemas por la tenencia de los hijos (Tsunemi & Giacomozzi, 2015) o desacuerdos en la corresponsabilidad parental, en el caso de tener custodia compartida (Fariña *et al.*, 2017).

Todas estas situaciones, más patentes cuando los padres se divorcian, pueden impactar negativamente en el desarrollo socioafectivo de los niños, disminuyendo su autoestima y aumentando sus niveles de ansiedad (Cuervo, 2010). Por un lado, la autoestima puede definirse como «la valoración que cada sujeto tiene de sí mismo, ya sea positiva o negativa, la cual se va formando a través de un proceso de asimilación y reflexión en el que se interiorizan las opiniones de las personas socialmente significativas» (Korsun & Lemos, 2007, p. 95). También se la ha definido como la dimensión afectiva del autoconcepto, que tiene un papel fundamental en la adaptación positiva a diversos escenarios de la convivencia social (Valgañón, 2014), por ello, puede componerse de las dimensiones personal, familiar, académica y social (Carranza & Bermúdez-Jaimes, 2017).

Por otro lado, Naranjo (2007) señala que la autoestima se compone de la autoimagen, la autovaloración y la autoconfianza; y que las personas con alta autoestima se



caracterizan por tener sólidos valores y principios, centrarse en el presente, tener confianza para resolver problemas y afrontar la adversidad, poseer habilidades sociales, reconocer sus propios sentimientos y los de los demás, exhibir conductas pro-sociales y tener la capacidad para disfrutar de diversas actividades. La autoestima, entonces, es un constructo multidimensional que abarca varias facetas de la vida, pero que, en el caso de los niños, tiene mayor relevancia en la familia y la escuela.

En ese sentido, varios estudios han señalado que la autoestima tiene poder predictivo en el aprendizaje y el rendimiento académico (González-Pienda *et al.*, 1997), y que la calidad afectiva de las relaciones familiares está asociada con altos niveles de autoestima (Naranjo, 2007). En consecuencia, algunas investigaciones reportan que la autoestima es menor en los hijos de familias no intactas, mostrando una mayor devaluación personal y menor autocontrol (González *et al.*, 2008). Pero otros estudios indican que cuando existen conflictos entre los padres, estén estos separados o no, disminuye la autoestima (Mayorga *et al.*, 2016). Por ello, es importante que los padres no se agreden ni se desvaloricen mutuamente, porque buena parte de la autoestima se forja sobre la imagen que los hijos tienen de ellos (Arias, 2012).

Así, desde un enfoque evolutivo, el autoconcepto en los niños comienza a desarrollarse aproximadamente a los tres años y, a medida que crecen y comparan sus cualidades y destrezas con los demás, configuran su autoestima (Berk, 1999). Pero si existe discrepancia entre la autoimagen percibida y la ideal, la probabilidad de que experimenten ansiedad aumenta (González-Pienda *et al.*, 1997). La ansiedad puede definirse como «la combinación de diferentes manifestaciones físicas y mentales que no son atribuibles a peligros reales» (Sierra, Ortega & Zubeidat, 2003, p. 15), y que pueden expresarse de forma transitoria o como un estado permanente. No obstante, la ansiedad no es negativa por sí misma, pues cumple una función adaptativa al ponernos en alerta ante amenazas ambientales, pero se torna pernicioso o patológica cuando es muy intensa, incontrolable e injustificada, afectando así nuestro desenvolvimiento en diversos contextos sociales. La sensibilidad a la ansiedad, por otro lado, tampoco es un constructo unitario y predice eficazmente el riesgo de padecer trastornos de ansiedad (Sandín *et al.*, 2002), pero debe tenerse presente que si bien no se la equipara con ella, por tratarse de un constructo prodrómico de los estados ansiosos, está fuertemente vinculada.

Por otra parte, aunque la sensibilidad a la ansiedad se acompaña de síntomas cognitivos, afectivos, fisiológicos y conductuales, en los niños se suelen reconocer de forma más notoria manifestaciones somáticas (o corporales) y mentales (o psicológicas) (Sandín *et al.*, 2002). En cuanto al factor somático, dado que la ansiedad implica alteraciones fisiológicas (por el incremento de la actividad del sistema nervioso autónomo simpático), varios estudios señalan que los niños pueden tener

somatizaciones mediadas por la ansiedad generada por variables familiares (Rousseau *et al.*, 2014), como los estilos de crianza (Merino & Arndt, 2004) —sobre todo, los de tipo autoritario (Mesurado & Richaud, 2011)— y el estrés parental (Rousseau *et al.*, 2013).

El divorcio de los padres también es un factor que incrementa o intensifica la ansiedad en los hijos, principalmente si estos se llevan mal después de la separación (Pons-Salvador & del Barrio, 1995) o bien por la ausencia del cónyuge que se aleja del recinto familiar (Orgilés, Espada & Méndez, 2008). En ese sentido, algunos estudios han demostrado que cuando la madre afronta la separación de su pareja (que es quien, por lo general, se queda con la tenencia de los hijos), se carga de estrés y sentimientos de depresión que son transmitidos a sus hijos por vías de comunicación verbal y no verbal (Ponnet *et al.*, 2013). Esto se asocia con problemas emocionales y de conducta durante la adolescencia, externalizantes, en los varones, e internalizantes, en las mujeres (Ponnet *et al.*, 2014). Por ello, mientras algunos adolescentes varones reaccionan frente al divorcio de sus padres con conductas agresivas y consumen alcohol y drogas, las mujeres suelen presentar depresión, ansiedad y somatizaciones (Mayorga *et al.*, 2016).

Asimismo, las madres ansiosas pueden propiciar un apego inseguro en los niños, que conlleva a dificultades en su desempeño escolar y en sus interacciones sociales (Di Doménico, 2006). Además, la baja satisfacción materna se considera un factor de riesgo asociado al maltrato de los hijos y a la presencia de alteraciones emocionales (Cuervo, 2010), o bien, a una escasa capacidad de autorregular sus emociones, relacionada con la ansiedad y la angustia (Sepúlveda & Irarrázaval, 2012). En el ámbito escolar, la ansiedad suele ser más patente durante los estudios secundarios, no obstante, aproximadamente la mitad de los estudios primarios suele ser un periodo particularmente sensible a la composición familiar (Arias *et al.*, 2016).

Por todo lo expuesto, en esta investigación se pretende analizar los niveles de sensibilidad a la ansiedad y autoestima en una muestra de escolares, según el sexo, escuela, grado de estudios, tipo de familia y ruptura conflictiva —en el caso de aquellos que tienen padres divorciados o separados—. Por tanto, el presente estudio es de tipo asociativo (Montero & León, 2007).

## **Método**

### ***Muestra***

La muestra fue seleccionada mediante métodos no probabilísticos, y está conformada por 525 niños de entre 8 y 12 años, con una media de 10 años y  $\pm 1.11$  de des-



viación estándar, de los cuales el 33 % son varones (N = 173) y 67 % son mujeres (N = 352). El 23.6 % está en tercero de primaria, el 28.6 %, en cuarto grado, el 28.2 %, en quinto grado, y el 19.6 %, en sexto grado. Asimismo, el 8.2 % de los escolares proviene de escuelas parroquiales, y el 91.8 %, de instituciones educativas privadas de la ciudad de Arequipa.

Con respecto a sus padres, el 5.3 % son solteros, el 62.1 % están casados, el 13.5 % están separados, el 2.5 %, divorciados, el 1.5 % son viudos y el 15 %, convivientes. El 56.2 % tiene una familia nuclear, el 12.4 %, monoparental, el 2.9 %, reconstruida, y el 28.6 %, extendida. El 18.5 % no tiene hermanos, el 52.6 % tiene un hermano, el 23 %, dos hermanos, el 4.8 %, tres hermanos, el 0.9 %, cuatro hermanos, el 0.2 %, cinco hermanos, y el 0.2 % restante, seis hermanos. En el 0.4 % de los casos conviven solo con una persona en casa, el 4.4 % conviven con dos, el 13.7 %, con tres, el 34.9 %, con cuatro, el 27.2 %, con cinco, el 9.5 %, con seis, el 8.6 %, con siete, y el 1.3 %, con ocho personas.

Con respecto al padre, la media de edad es de 42.4 años, y de la madre, 39.2 años. El 82.1 % de las familias son intactas, mientras que, del porcentaje restante, el 10.3 % tuvo una ruptura no conflictiva y el 7.6 % tuvo una ruptura conflictiva. El tiempo de separación promedio es de 65.2 meses, con un rango que va desde los 2 meses hasta los 144 meses, es decir 12 años, con una desviación estándar de  $\pm 35.93$  meses.

### **Instrumentos**

*Inventario de Autoestima de Coopersmith (forma escolar)*. Esta prueba fue creada por Stanley Coopersmith en 1967 para evaluar la autoestima en niños (Coopersmith, 1967). Consta de 58 ítems o afirmaciones que se responden de forma dicotómica (Verdadero o Falso), y presenta una estructura de cinco factores o áreas: 1) Área Sí Mismo (SM), con 26 ítems; 2) Área Social (SOC), con 8 ítems; 3) Área Hogar (H), con 8 ítems; 4) Área Escuela (SCH), con 8 ítems, y 5) Escala de Mentiras (L), con 8 ítems. Se puede administrar de forma grupal o individual, con un tiempo aproximado de 20 minutos. Se aplicó la versión estandarizada por Chahuayo (1995) para Arequipa, que obtuvo niveles de validez y confiabilidad adecuados (análisis factorial exploratorio con saturaciones adecuadas en cada factor y Alphas de Cronbach superiores a .7 para cada una de sus escalas), y se ofrecen los siguientes niveles de calificación: Muy bajo, Moderadamente bajo, Promedio, Moderadamente alto y Muy alto.

*Índice de Sensibilidad a la Ansiedad para Niños*. Esta prueba fue creada por Silverman *et al.* en 1991, y adaptada al idioma español por Sandín *et al.* (2002). Consta de 18 ítems que se distribuyen en dos factores: somático (ítems 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 14, 18) y mental (ítems 1, 2, 3, 7, 12, 13, 15, 16, 17), que cuentan con índices de con-

fiabilidad adecuados:  $\alpha = .82$  y  $\alpha = .80$ , respectivamente. Su validez de constructo fue estimada mediante el análisis factorial confirmatorio, que obtuvo resultados satisfactorios con adecuados índices de bondad de ajuste para el modelo bifactorial y el modelo de tres factores. En esta investigación se trabajó con el modelo de dos factores (somático y mental).

### ***Procedimiento***

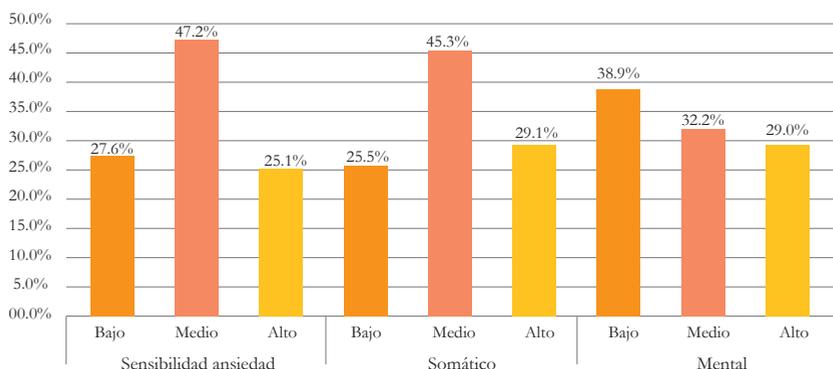
Para la realización del estudio, se solicitaron los permisos correspondientes ante cinco instituciones educativas de la ciudad de Arequipa, que tenían una gestión de tipo parroquial y particular. Una vez obtenidas las autorizaciones, se procedió a informar mediante carta a los padres de familia acerca de los fines y métodos del estudio, para que firmen el consentimiento informado. Los niños, cuyos padres accedieron a que sus hijos participaran de la investigación, fueron evaluados de forma grupal en sus aulas, previa coordinación con las autoridades escolares y sus profesores. Aunque inicialmente se evaluó a 585 estudiantes, se desestimaron todas aquellas pruebas en las que se obtuvieron puntajes elevados (iguales o superiores a 7) en la escala de mentiras del Inventario de Autoestima de Coopersmith. Las evaluaciones se realizaron entre los meses de marzo y agosto del 2019.

Una vez recogidas y calificadas las pruebas, los datos fueron codificados y procesados mediante el programa SPSS versión 25. Se analizaron los datos descriptivos y se emplearon gráficas para su presentación. Para realizar las comparaciones (según el sexo, el tipo de colegio, el grado de estudios, tipo de familia, rompimiento conflictivo o no conflictivo), se aplicaron estadísticos paramétricos y no paramétricos según el nivel de las variables y la distribución normal/no normal de la data. De este modo, se aplicó la prueba t de Student y el análisis de varianza, para los datos normales, y la prueba U de Mann Whitney y Kruskal Wallis, para los datos no normales. Los datos fueron correlacionados mediante el coeficiente de correlación de Pearson y la prueba Rho de Spearman, según el criterio de normalidad y el nivel de medición de las variables. Finalmente, se aplicaron análisis de regresión para determinar el impacto de la ansiedad en la autoestima y viceversa.

### **Resultados**

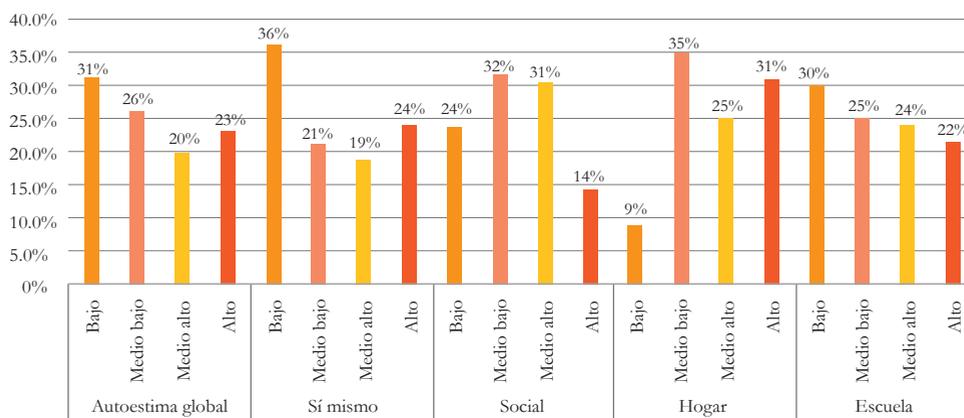
En primer lugar, se analizaron los valores descriptivos de ambas variables. Se observa que respecto a la sensibilidad a la ansiedad, el 27.6 % de los evaluados tiene un nivel bajo, el 47.2 %, un nivel medio, y el 25.1 %, un nivel alto. Respecto a la dimensión de ansiedad somática, se aprecia que el 25.5 % tiene un nivel bajo, el 45.3 %, un nivel medio, y el 29.1 %, un nivel alto. Mientras que en la dimensión de ansiedad mental, el 38.9 % tiene un nivel bajo, el 32.2 %, un nivel medio, y el 29 %, un nivel alto (ver Figura 1).

**Figura 1.**  
**Niveles de la Sensibilidad ante la ansiedad**



En cuanto a la autoestima, se observa que el 31 % de los evaluados tiene un nivel bajo, el 26 %, un nivel medio bajo, el 20 %, medio alto, y el 23 %, alto. Para el caso de la dimensión Sí mismo, la mayoría de evaluados tiene un nivel bajo (36 %) o alto (24 %); en la dimensión Social, la mayoría de evaluados tiene un nivel medio bajo (32 %) o medio alto (31 %); en la dimensión Hogar, la mayoría de evaluados tiene un nivel medio bajo (35 %) y el 31 %, un nivel alto; mientras que en la dimensión Escuela, la mayoría de evaluados tiene un nivel bajo (31 %) o medio bajo (30 %) (ver Figura 2).

**Figura 2.**  
**Niveles de Autoestima**



A nivel comparativo, al contrastar según el sexo los niveles de sensibilidad a la ansiedad, tenemos que se encontraron diferencias significativas ( $p < .05$ ), de modo que son las mujeres quienes tienen mayor sensibilidad a la ansiedad, tanto somática como mental, en comparación con los varones. Además, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas en la autoestima ( $U = 27643.5$ ;  $Z = -1.719$ ;  $p = .086$ ), pero hubieron diferencias en la dimensión Escuela ( $t = 3.946$ ;  $p < .001$ ), en este caso son los varones quienes tienen una mayor autoestima con respecto a sus pares de sexo femenino (ver Tabla 1).

**Tabla 1.**

**Comparación de sensibilidad a la ansiedad y autoestima según el sexo**

	Sexo	N	Media	t	gl	p
Sensibilidad ansiedad	Varón	173	30.62	-3.718	523	.000
	Mujer	352	32.86			
Factor somático	Varón	173	16.34	-3.885	523	.000
	Mujer	352	17.76			
Factor mental	Varón	173	14.29	-2.585	523	.010
	Mujer	352	15.09			
Sí mismo	Varón	173	11.52	-1.455	523	.146
	Mujer	352	12.01			
Social	Varón	173	3.30	-.149	523	.882
	Mujer	352	3.32			
Hogar	Varón	173	3.73	-.872	523	.384
	Mujer	352	3.85			
Escuela	Varón	173	3.78	3.946	523	.000
	Mujer	352	3.23			
	Sexo	N	Rango promedio	U	Z	p
Autoestima global	Varón	173	279.21	27643.5	-1.719	.086
	Mujer	352	255.03			

Asimismo, al hacer las comparaciones según el tipo de colegio, se aprecia que la sensibilidad a la ansiedad y sus dimensiones no tienen diferencias significativas ( $p > .05$ ). Además, se hallaron diferencias estadísticamente significativas en la autoestima ( $U = 8483.5$ ;  $Z = -1.975$   $p = .048$ ) y en la dimensión Escuela ( $t = 3.618$ ;  $p < .001$ ). En este caso, son los alumnos de colegio parroquial quienes tienen una mayor autoestima con respecto a sus pares de colegio privado (ver Tabla 2).

**Tabla 2.**  
**Comparación de sensibilidad a la ansiedad y autoestima**  
**según el tipo de colegio**

Sexo	N	Media	t	gl	p	
Sensibilidad ansiedad	Parroquial	43	31.56	-584	523	.559
	Privado	482	32.17			
Factor somático	Parroquial	43	17.14	-259	523	.796
	Privado	482	17.30			
Factor mental	Parroquial	43	14.42	-832	523	.406
	Privado	482	14.87			
Sí mismo	Parroquial	43	12.44	1.104	523	.270
	Privado	482	11.80			
Social	Parroquial	43	3.58	1.450	523	.148
	Privado	482	3.29			
Hogar	Parroquial	43	3.98	.794	523	.427
	Privado	482	3.80			
Escuela	Parroquial	43	4.21	3.618	523	.000
	Privado	482	3.34			
Sexo	N	Rango promedio	U	Z	p	
Autoestima global	Parroquial	43	306.71	8483.5	-1.975	.048
	Privado	482	259.10			

Por otro lado, al hacer las comparaciones en función del grado, se aplicó el análisis de varianza y se encontró que existen diferencias significativas en sensibilidad a la ansiedad ( $F = 6.035$ ;  $p < .001$ ), así como en los factores somático y mental ( $p < .05$ ). El análisis *post hoc* indicó que los alumnos de tercero de primaria tienen una mayor sensibilidad a la ansiedad y en ambas dimensiones. Para el caso de la autoestima, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas ( $H = 6.514$ ;  $p = .089$ ). Sin embargo, se encontraron diferencias significativas en la dimensión Hogar, en la cual los alumnos de tercero tienen mayores puntajes que sus pares de otros grados ( $F = 3.447$ ;  $p = .017$ ) (ver Tabla 3).

**Tabla 3.**  
**Comparación de ansiedad y autoestima según el grado de estudios**

		gl	F	Sig.
Sensibilidad ansiedad	Entre grupos	3	6.035	.000
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
Factor somático	Entre grupos	3	3.469	.016
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
Factor mental	Entre grupos	3	6.808	.000
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
Sí mismo	Entre grupos	3	2.122	.096
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
Social	Entre grupos	3	0.584	.625
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
Hogar	Entre grupos	3	3.447	.017
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
Escuela	Entre grupos	3	1.806	.145
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
		gl	H	p
	Autoestima global	3	6.514	.089

Pasando a las variables familiares, también se realizaron comparaciones de la sensibilidad a la ansiedad y la autoestima en función del tipo de familia o estructura familiar. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la sensibilidad ante la ansiedad ( $F = 1.495$ ;  $p = .215$ ) ni en sus dimensiones ( $p > .05$ ). Asimismo, tampoco se hallaron diferencias significativas en la autoestima ( $H = 5.237$ ;  $p = .155$ ) ni en sus dimensiones ( $p > .05$ ) (ver Tabla 4).



**Tabla 4.**  
**Comparación de sensibilidad a la ansiedad**  
**y autoestima según el tipo de familia**

		gl	F	Sig.
Sensibilidad ansiedad	Entre grupos	3	1.495	.215
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
Factor somático	Entre grupos	3	1.439	.231
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
Factor mental	Entre grupos	3	1.911	.127
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
Sí mismo	Entre grupos	3	2.448	.063
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
Social	Entre grupos	3	0.267	.849
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
Hogar	Entre grupos	3	0.471	.703
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
Escuela	Entre grupos	3	0.482	.695
	Dentro de grupos	521		
	Total	524		
		gl	H	p
Autoestima global		3	5.237	.155

Dentro de las variables familiares, se comparó la sensibilidad a la ansiedad y la autoestima en función del estado civil de los padres. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la sensibilidad ante la ansiedad ( $F = .488$ ;  $p = .786$ ) ni en sus dimensiones ( $p > .05$ ). En cuanto a la autoestima como puntaje global, se hallaron diferencias significativas ( $H = 5.151$ ;  $p = .046$ ), pero no en sus dimensiones ( $p > .05$ ) (ver Tabla 5).

**Tabla 5.**  
**Comparación de sensibilidad a la ansiedad y autoestima  
según estado civil de los padres**

		gl	F	Sig.
Sensibilidad ansiedad	Entre grupos	5	.488	.786
	Dentro de grupos	520		
	Total	524		
Factor somático	Entre grupos	5	.569	.724
	Dentro de grupos	520		
	Total	524		
Factor mental	Entre grupos	5	.708	.618
	Dentro de grupos	520		
	Total	524		
Sí mismo	Entre grupos	5	1.224	.296
	Dentro de grupos	520		
	Total	524		
Social	Entre grupos	5	1.141	.338
	Dentro de grupos	520		
	Total	524		
Hogar	Entre grupos	5	0.355	.879
	Dentro de grupos	520		
	Total	524		
Escuela	Entre grupos	5	1.934	.087
	Dentro de grupos	520		
	Total	524		
		gl	H	p
Autoestima global		5	5.151	.046

Al comparar los niveles de sensibilidad a la ansiedad y autoestima en función del tipo de ruptura familiar (conflictiva o no conflictiva) de los padres separados o divorciados, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la sensibilidad a la ansiedad ( $F = 0.031$ ;  $p = .970$ ) y sus dimensiones ( $p > .05$ ). Por otro lado, se hallaron diferencias estadísticamente significativas en la variable autoestima ( $H = 6.353$ ;  $p = .047$ ) y en su dimensión de autoestima en Sí mismo ( $F = 3.766$ ;  $p = .024$ ), de modo que los niños cuyos padres tuvieron una ruptura no conflictiva tienen una autoestima más alta que aquellos cuyos padres siguen juntos o se han separado de forma conflictiva (ver Tabla 6).



**Tabla 6.**  
**Comparación de sensibilidad a la ansiedad y autoestima**  
**según el tipo de ruptura familiar**

		gl	F	Sig.
Sensibilidad ansiedad	Entre grupos	2	0.031	.970
	Dentro de grupos	522		
	Total	524		
Factor somático	Entre grupos	2	0.048	.953
	Dentro de grupos	522		
	Total	524		
Factor mental	Entre grupos	2	0.045	.956
	Dentro de grupos	522		
	Total	524		
Sí mismo	Entre grupos	2	3.766	.024
	Dentro de grupos	522		
	Total	524		
Social	Entre grupos	2	0.589	.556
	Dentro de grupos	522		
	Total	524		
Hogar	Entre grupos	2	0.461	.631
	Dentro de grupos	522		
	Total	524		
Escuela	Entre grupos	2	1.025	.359
	Dentro de grupos	522		
	Total	524		
		gl	H de Kruskal Wallis	p
Autoestima global		2	6.353	.042

A nivel correlacional, se encontraron correlaciones directas y significativas entre la sensibilidad a la ansiedad con la autoestima global ( $r = .214$ ) y sus dimensiones Sí mismo ( $r = .208$ ), Hogar ( $r = .189$ ) y Escuela ( $r = .163$ ). Además, el factor somático de la ansiedad se asocia con la autoestima global ( $r = .148$ ) y sus dimensiones Sí mismo ( $r = .154$ ), Hogar ( $r = .131$ ) y Escuela ( $r = .134$ ). También hay una relación entre el factor mental con la autoestima global ( $r = .233$ ) y sus dimensiones Sí mismo ( $r = .221$ ), Hogar ( $r = .211$ ) y Escuela ( $r = .158$ ). Estos datos indican que una mayor sensibilidad a la ansiedad se asocia con una mayor autoestima, en sus dimensiones

Sí mismo, Hogar y Escuela. También se registraron correlaciones negativas y significativas entre la edad de los evaluados y la sensibilidad a la ansiedad ( $r = -.197$ ), la ansiedad somática ( $r = -.159$ ) y mental ( $r = -.193$ ), la autoestima global ( $r = -.107$ ) y sus dimensiones Hogar ( $r = -.115$ ) y Escuela ( $r = -.106$ ); además, entre el número de personas que conviven en el hogar y la autoestima global ( $r = -.092$ ), así como entre la edad de la madre y la dimensión Social de la autoestima ( $r = -.097$ ). Estos datos sugieren que una mayor edad se asocia con una menor sensibilidad a la ansiedad, pero también con una menor autoestima; a su vez, un mayor número de personas que conviven en el hogar se asocia con una menor autoestima. Asimismo, una mayor edad de la madre se asocia con una menor autoestima social (ver Tabla 7).





Adicionalmente, se practicaron análisis de regresión para valorar el efecto de las variables demográficas continuas, como edad y número de personas que conviven, además de los factores somático y mental de la sensibilidad a la ansiedad sobre la autoestima como medida global. Se encontró que el modelo en su conjunto fue significativo, sin embargo, solo el factor mental de la ansiedad tiene un efecto directo y significativo sobre la autoestima. Es decir que una mayor ansiedad mental influye en que exista una mayor autoestima en la muestra de niños evaluada (ver Tabla 8).

**Tabla 8.**  
**Análisis de regresión de las variables continuas sobre la autoestima**

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Desv. Error			
(Constante)	22.184		3.230	6.868	.000
Edad	-0.184		0.250	-0.737	.462
Número conviven	-0.119		0.209	-0.570	.569
Factor somático	0.050		0.083	0.604	.546
Factor mental	0.308		0.099	3.101	.002

*Nota:*  $R^2 = .039$

Finalmente, en un segundo análisis de regresión se tomó como variables independientes a la variable demográfica continua edad y a las dimensiones de la autoestima Sí mismo, Hogar y Escuela, y la sensibilidad a la ansiedad se tomó como la variable dependiente. Se encontró que el modelo en su conjunto fue significativo; se halló que la variable edad tuvo un efecto inverso sobre la sensibilidad a la ansiedad, es decir que una mayor edad influye en una menor sensibilidad a la ansiedad. Además, se encontró que una mayor autoestima en Sí mismo influye en que haya una mayor sensibilidad a la ansiedad en los niños evaluados (ver Tabla 9).

**Tabla 9.**  
**Análisis de regresión de las variables continuas sobre la sensibilidad a la ansiedad**

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Desv. Error			
(Constante)	37.378	2.787		13.411	.000
Edad	-1.033	0.250	-0.175	-4.130	.000
Sí mismo	0.240	0.092	0.134	2.602	.010
Hogar	0.377	0.228	0.082	1.655	.099
Escuela	0.238	0.204	0.056	1.165	.244

Nota:  $R^2 = .087$

## Discusión

Los resultados obtenidos en el presente estudio indican que si bien un 47,2 por ciento de los niños tiene una sensibilidad moderada hacia la ansiedad, un 25,1 por ciento presenta niveles altos, siendo mayor el porcentaje de niños que tiene puntajes moderados y altos en ansiedad somática (74,4 %), en comparación con la ansiedad mental (61,2 %). Es decir que un alto porcentaje de los niños evaluados se muestra sensible a la ansiedad con manifestaciones corporales y somatizaciones que les pueden generar malestar. En cuanto a la autoestima, más de la mitad (57 %) de los niños evaluados tiene niveles inferiores al promedio, y lo mismo ocurre en la dimensión Escuela, donde un 61 por ciento tiene niveles bajos y medio bajos de autoestima en el contexto escolar. Esto es preocupante, pues los porcentajes de ansiedad y baja autoestima son considerables, y requieren de un abordaje psicopedagógico convenientemente planificado.

Al hacer comparaciones de la sensibilidad a la ansiedad y la autoestima de los niños según el sexo, se encontró que las mujeres tenían mayores niveles de ansiedad somática que los varones, pero estos tenían mayor autoestima en la escuela que sus pares de sexo femenino. Esto concuerda con diversos estudios que indican que las mujeres presentan mayor ansiedad, incluso desde la infancia y la adolescencia (Ponnet *et al.*, 2014; Sierra *et al.*, 2003); mientras que el hecho de que los varones hayan obtenido puntajes mayores en autoestima puede deberse a que entre los 7 y los 12 años suelen socializar con sus pares y poner en práctica sus destrezas físicas, lo que podría tener un efecto favorable en su autoestima (Berk, 1999).

En cuanto a las variables escolares, los niños de colegios parroquiales tuvieron mayores niveles de autoestima que sus pares de colegios privados, posiblemente esto se deba a que en los colegios parroquiales que tienen una inspiración cristiana se inculca una formación integral y humanista; pero no tenemos información directa que nos permita sustentar dicha afirmación. Asimismo, en cuanto al grado de estudios, se tiene que los niños de tercer grado de primaria tienen mayor nivel de sensibilidad a la ansiedad pero también mayor nivel de autoestima, en comparación con sus pares de otros grados. Por un lado, este dato es consecuente con las correlaciones obtenidas, que sugieren que la sensibilidad a la ansiedad se relaciona positiva y significativamente con la autoestima. Aunque esto puede parecer contradictorio, una posible explicación es que la autoestima puede promover el desarrollo de habilidades autocríticas y de autoconocimiento que incrementarían la sensibilidad a la ansiedad (Naranjo, 2007). Por otro lado, los niños de tercer grado, se ubican en un ciclo intermedio del nivel primario, en el que se sienten superiores a los niños de grados inferiores y no comparten los temores de niños de grados superiores, quienes se preocupan por las nuevas exigencias que han de enfrentar por pasar al nivel secundario. Esta explicación también es tentativa, y merece ser analizada con evidencia en estudios futuros.

En cuanto a las variables familiares, no se encontraron diferencias significativas en la sensibilidad a la ansiedad y la autoestima en función del tipo de familia (nuclear, monoparental, extendida o reconstruida); pero, por otra parte, sí se encontraron diferencias significativas en la autoestima como puntaje global en función del estado civil de los padres, de modo que los hijos de padres casados tienen puntajes de autoestima más bajos que aquellos de padres divorciados. Todo ello aporta datos a favor de las investigaciones que señalan que los hijos de padres divorciados no tienen necesariamente detrimento en sus habilidades emocionales (González *et al.*, 2008), antes bien, son más relevantes el establecimiento de límites, reglas y roles de cada uno de los miembros de la familia que la estructura familiar (Pinzón & Vanegas, 2018). Así, debe considerarse que la sensibilidad a la ansiedad no es un constructo clínico, por tanto, la sintomatología ansiosa no se ha evaluado de forma manifiesta, lo que podría explicar los resultados obtenidos (Dominguez, Villegas & Padilla, 2013).

Algunos estudios en nuestra ciudad indican que los comportamientos socioemocionales de resiliencia no muestran diferencias significativas entre los niños de edad preescolar de familias nucleares y monoparentales (Laguna & Rodríguez, 2008), y que los niveles de inteligencia emocional en niños de entre 8 y 10 años no muestran variaciones en función del tipo de familia (Oporto & Zanabria, 2006). Sin embargo, sí se ha corroborado que los jóvenes arequipeños que proceden de fa-



milias nucleares tienen actitudes más favorables hacia el matrimonio que aquellos que provienen de familias monoparentales (Silva & Argote, 2007). Esto es debido a que la noción de monoparentalidad que se construye en estas familias es diferente a la que se tiene en las familias nucleares (Rodríguez & Luengo, 2003).

Asimismo, los niños cuyos padres tuvieron una ruptura no conflictiva obtuvieron puntajes más altos en autoestima en comparación con aquellos cuyos padres han tenido una ruptura conflictiva o incluso viven juntos. Este hallazgo refuerza la idea de que, más allá de la estructura familiar, puede ser más importante para el desarrollo saludable de los hijos el que sus padres lleven una relación armónica (Mayerga *et al.*, 2016). Las teorías sistémicas (Minuchin & Fishman, 1996) enfatizan esto en cuanto a que, en el caso de las familias monoparentales o reconstruidas, cada miembro reconozca sus límites y roles, es decir, que los padres divorciados mantengan sus roles parentales pero respetando las relaciones postconyugales de cada uno de ellos (si las hubiere), y que se promuevan espacios de encuentro entre ambos padres y los hijos dentro del subsistema parental. Ello también supone que los hijos comprendan que el vínculo conyugal de sus padres biológicos está interrumpido o finiquitado, pero el parental permanecerá siempre. Para las nuevas parejas, esto implica respetar la figura paterna o materna (según sea el caso), y darle su lugar dentro de la familia que están conformando.

Una dato llamativo es que la autoestima social no ha mostrado diferencias significativas en ninguno de los casos analizados, a pesar de que el contexto social es determinante de ella (León, 2008). Esto podría explicarse porque los niños de las edades evaluadas todavía se mantienen ajenos a las problemáticas sociales del contexto peruano nacional y regional, o bien porque las relaciones sociales con sus pares y coetáneos son similares independientemente del sexo, el grado de estudios o el tipo de familia.

Finalmente, a nivel predictivo, se tiene que el factor mental de la ansiedad tiene un impacto positivo en la autoestima, mientras que la edad y la autoestima en Sí mismo tiene poder predictivo sobre la ansiedad. Este hallazgo parece tener una explicación plausible en el hecho de que las habilidades de autoconocimiento podrían ejercer una función de «pivote» entre la ansiedad y la autoestima, más específicamente, entre la ansiedad psicológica y la autoestima de Sí mismo, que refieren a los aspectos metacognitivos de los niños. Pero, para reafirmar esto, sería necesario evaluar esta variable en relación con la autoestima y la sensibilidad a la ansiedad.

Entre las limitaciones de este estudio puede mencionarse que, al tratarse de una muestra no probabilística, no se pueden generalizar los resultados. Otro aspecto que debe tenerse en cuenta es que los grupos de niños con padres casados y de pa-

dres separados/divorciados, o de padres que han tenido una ruptura conflictiva/no conflictiva, o de aquellos que provienen de familias nucleares, monoparentales, reconstruidas y extendidas, han sido desiguales. Por ello, estos resultados no pueden ser tomados de forma concluyente, pero representan un antecedente investigativo que debe estimular nuevos estudios, considerando nuevas variables y métodos más rigurosos de selección de la muestra.

A pesar de esto, parece ser que los niveles de sensibilidad a la ansiedad en los niños evaluados no presentan diferencias en función del tipo de familia, pero los niños que tienen mayor autoestima son aquellos que provienen de familias donde la ruptura de los padres no ha sido conflictiva. Esto nos lleva a no «patologizar» a las estructuras familiares no nucleares (Chettiar, 2015), sino más bien a reconocer ciertas «fortalezas» en las monoparentales, que merecen ser objeto de estudio más exhaustivo (Arias, 2020), generando estrategias de intervención basadas en la evidencia local que nos permitan fortalecer todos los núcleos familiares independientemente de la estructura familiar que posean.

## Referencias

- Alarcón, R. (2014). Funcionamiento familiar y sus relaciones con la felicidad. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 3(1), 61-74.
- Araujo, D. (2005). La satisfacción familiar y su relación con la agresividad y las estrategias de afrontamiento del estrés en adolescentes de Lima Metropolitana. *Cultura*, 19, 13-38.
- Araujo, D. (2007). Comunicación con los padres y factores de personalidad situacional en adolescentes de Educación Superior. *Cultura*, 21, 13-30.
- Araujo, D. (2008). Comunicación padres-adolescente y estilos y estrategias de afrontamiento del estrés en escolares adolescentes de Lima. *Cultura*, 22, 227-246.
- Arias, W. L. (2012). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Revista de Psicología de Arequipa*, 2(1), 32-46.
- Arias, W. L. (2020). Hacia una visión integral de la familia. En Arias, W. L. (Ed.). *Psicología y familia: Cinco enfoques sobre familia y sus implicancias psicológicas* (pp. 245-275). Arequipa: Adrus Editores.
- Arias, W., L., Galagarza, L. Y., Rivera, R., & Ceballos, K. (2017). Análisis transgeneracional de la violencia familiar a través de la técnica de genogramas. *Revista de Investigación en Psicología*, 20(2), 283-308. doi.org/10.15381/rinvp.v20i2.14042
- Arias, W. L., Masías, M. A., Salas, X., Yépez, L., & Justo, O. (2014). Integración familiar y felicidad en la ciudad de Arequipa. *Revista de Psicología de Arequipa*, 4(2), 204-215.



- Arias, W. L., Quispe, A. C., & Ceballos, K. D. (2016). Estructura familiar y nivel de logro de niños y niñas de escuelas públicas de Arequipa. *Perspectiva de Familia*, 1, 35-62.
- Bengoechea, P. (1992). Un análisis exploratorio de los posibles efectos del divorcio en los hijos. *Psicothema*, 4(2), 491-511.
- Bengoechea, P. (1996). Un análisis comparativo de respuestas a la privación parental en niños de padres separados y niños huérfanos en régimen de internado. *Psicothema*, 8(3), 597-608.
- Berk, L. E. (1999). *Desarrollo del niño y el adolescente* (4.<sup>ta</sup> ed.). Madrid: Prentice Hall.
- Brown, S. L., Manning, W. D., & Stykes, J. B. (2015). Family structure and child well-being: Integrating family complexity. *Journal of Marriage and Family*, 77, 177-190. doi.org/10.1111/jomf.12145
- Capa, W., Vallejos, M., & Cárdenas, R. (2010). Factores psicosociales y demográficos asociados al consumo de drogas en adolescentes de una zona urbano popular de Lima Metropolitana. *Revista de Investigaciones Psicológicas*, 1, 21-37.
- Carranza, R. F., & Bermúdez-Jaimes, M. E. (2017). Análisis psicométrico de la Escala de Autoconcepto AF5 de García y Musitu en estudiantes universitarios de Tarapoto (Perú). *Interdisciplinaria*, 34(2), 459-472.
- Castro, R. (2015). Familia, economía y bien común: Efectos de la transición demográfica. Un acercamiento desde las ciencias sociales. *Kénosis*, 3(4), 78-95.
- Castro, R., Arias, W. L., Dominguez, S., Masías, F., Salas, W., Canales, F., & Flores, A. (2013). Integración familiar y variables socioeconómicas en Arequipa metropolitana. *Revista de Investigación*, 4, 35-65.
- Castro, R., Cerellino, L. P., & Rivera, R. (2017). Risk factors of violence against women in Peru. *Journal of Family Violence*, 32(8), 807-815. doi.org/10.1007/s10896-017-9929-0
- Castro, R., Rivera, R., & Seperak, R. (2017). Impacto de la composición familiar en los niveles de pobreza de Perú. *Cultura Hombre Sociedad*, 27(2), 69-88.
- Caycho, T., Contreras, K., & Merino, C. (2016). Percepción de los estilos de crianza y felicidad en adolescentes y jóvenes de Lima Metropolitana. *Perspectiva de Familia*, 1, 11-22.
- Chahuayo, A. (1995). *Adaptación y estandarización del Inventario de autoestima original, forma escolar de Coopersmith de 1967* [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa, Perú.
- Chettiar, T. (2015). Treating marriage as «the sick entity». *History of Psychology*, 18(3), 270-282. doi.org/10.1037/a0039523
- Chuquimajo, S. (2017). Personalidad y clima social familiar en adolescentes de familia nuclear, biparental y monoparental. *Revista de Investigación en Psicología*, 20(2), 347-362. doi.org/10.15381/rinvp.v20i2.14045

- Coopersmith, S. (1967). *Inventario de Autoestima de Stanley Coopersmith*. California: Consulting Psychological Press.
- Cornejo, M. T. (2014). La separación de hecho de los cónyuges como causa de la separación de cuerpos y del divorcio: Peculiaridades. *Persona y Familia*, 3(1), 25-31.
- Cruz, M. (2013). Clima social familiar y su relación con la madurez social del niño(a) de 6 a 9 años. *Revista de Investigación en Psicología*, 16(2), 157-179.
- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121.
- Delgado, P. (2016). Estrategias de negociación en parejas violentas y no violentas en Arequipa. *Perspectiva de Familia*, 1, 23-33.
- Demo, D. H., & Acock, A. C. (1996). Family structure, family process, and adolescent well-being. *Journal of Research on Adolescence*, 6, 457-488.
- De Valdivia, R. (2015). El Art. 348 del Código Civil de 1984 o la superstición del divorcio. *Persona y Familia*, 4(1), 67-91.
- Di Doménico, R. (2006). Familias separadas y apego. *Psicología*, 25(2), 6-18.
- Domínguez, C., González, D., Navarrete, D., & Zicavo, N. (2019). Parentalización en familias monoparentales. *Ciencias Psicológicas*, 13(2), 346-355. doi.org/10.22235/cp.v
- Dominguez, S., & Alarcón, D. (2017). Análisis estructural de la Escala de Calidad de Interacción Familiar en escolares de Lima. *Perspectiva de Familia*, 2, 9-26.
- Dominguez, S., Villegas, G., & Padilla, O. (2013). Propiedades psicométricas de la escala de ansiedad manifiesta en niños – CMASR en niños y adolescentes de Lima Metropolitana. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 2(1), 15-32.
- Fariña, F., Seijo, D., Arce, R., & Vázquez, M. J. (2017). Custodia compartida, corresponsabilidad parental y justicia terapéutica como nuevo paradigma. *Anuario de Psicología Jurídica*, 27, 107-113. doi.org/10.1016/j.apj.2016.11.001
- García, G., & Diez Canseco, M. L. (2019). Influencia de la estructura familiar y funcionalidad familiar en la resiliencia de adolescentes en situación de pobreza. *Perspectiva de Familia*, 4, 27-45.
- González, I., Valdez, J. L., Domínguez, A., Palomar, J., & González, S. (2008). Características psicosociales en niños en contextos de riesgo y de no riesgo. *Persona*, 11, 91-108.
- González-Pienda, J. A., Núñez, J. C., Glez-Pumariiega, S., & García, M. S. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema*, 9(2), 271-289.
- Hubeňak, F. (2007). *Historia integral de occidente desde una perspectiva cristiana*. Buenos Aires: EDUCA.



- Jociles, M. I., Rivas, A. M., Moncó, B., Vollamil, F., & Díaz, P. (2008). Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: El caso de las madres solteras por elección. *Portularia*, 8(1), 265-274.
- Korsun, N., & Lemos, V. (2007). Construcción de un instrumento para evaluar la autoestima en niños de 9 y 12 años. *Psicodiagnosticar*, 17, 95-110.
- Laguna, J. P., & Rodríguez, A. S. (2008). Comportamientos socioemocionales de resiliencia en preescolares procedentes de hogares mono y biparentales. *Revista de Psicología*, 5, 52-65.
- Langton, C. E., & Berger, L. M. (2011). Family structure and adolescent physical health, behavior, and emotional well-being. *Social Service Review*, 85(3), 323-357.
- León, R. (2008). Datos y hallazgos sobre la autoestima de los peruanos. *Temática Psicológica*, 4(1), 21-35.
- Lombroso, C. (2016). *Estudios de psiquiatría y antropología*. Madrid: La España Moderna.
- Matalinares, M., Arenas, C., Sotelo, L., Díaz, G., Dioses, A., Yaringaño, J., Murata, R., Pareja, C., & Tipacti, R. (2010). Clima familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 13(1), 109-128.
- Mayorga, C., Godoy, M. P., Riquelme, S., Ketterer, L., & Gálvez, J. L. (2016). Relación entre problemas de conducta en adolescentes y conflicto interparental en familias intactas y monoparentales. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 107-122.
- Mayorga, E., & Ñiquen, M. (2010). Satisfacción familiar y expresión de la cólera-hostilidad en adolescentes escolares que presentan conductas antisociales. *Revista de Investigaciones Psicológicas*, 1, 87-92.
- Melina, L. (2009). *Por una cultura de la familia*. Valencia: Edicep.
- Merçe, M. (2015). Impact of family structure changes on child wellbeing. *Balkan Social Science Review*, 6, 109-137.
- Merino, C., & Arndt, S. (2004). Análisis factorial confirmatorio de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg: Validez preliminar de constructo. *Revista de Psicología*, 22(2), 187-214.
- Mesurado, B., & Richaud, M. C. (2011). Relación de los estilos parentales autoritarios y permisivos con la autocrítica, la vulnerabilidad, la ansiedad y competencia percibida por los niños. En *Psicología y otras Ciencias del Comportamiento*. Disponible en: [www.researchgate.com](http://www.researchgate.com)
- Minuchin, S., & Fishman, H. (1996). *Técnicas de terapia familiar*. México: Paidós.
- Mitchell, C., Brooks-Gunn, J., Garfinkel, I., McLanahan, S., Notterman, D., & Hobcraft, J. (2015). Family structure instability, genetic sensitivity, and child well-being. *American Journal of Sociology*, 120(4), 1195-1225.

- Montero, I., & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Naranjo, M. L. (2007). Autoestima: Un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Actualidades Investigativas en Educación*, 7(3), 1-27.
- Oporto, C., & Zanabria, L. (2006). Inteligencia emocional en hijos de familias nucleares y monoparentales. *Revista de Psicología*, 3, 25-36.
- Orgilés, M., Espada, J. P., & Méndez, X. (2008). Trastorno de ansiedad por separación en hijos de padres divorciados. *Psicothema*, 20(3), 383-388.
- Parra, J. M. (2017). *Eso no estaba en mi libro de historia del antiguo Egipto*. España: Almuzara.
- Pearce, A., Hope, S., Lewis, H., & Law, C. (2014). Family structures and socio-emotional wellbeing in the early years: A life course approach. *Longitudinal and Life Course Studies*, 5(3), 263-282.
- Pérez, P. Z. (2016). Funcionamiento familiar e ideación suicida en alumnos de 5.<sup>to</sup> año de educación secundaria del distrito de San Juan de Miraflores. *Psique-Mag*, 4(1), 81-93.
- Pinzón, L. E., & Vanegas, G. (2018). Narrativas acerca de la comunicación, límites y jerarquía en niños con padres separados. *Interacciones*, 4(2), 115-129. doi.org/10.24016/2018.v4n2.100
- Pliego, F., & Castro, R. (2015). *Tipos de familia y bienestar de niños y adultos: El debate cultural del siglo XXI en 13 países democráticos*. Arequipa: Universidad Católica San Pablo.
- Ponnet, K., van Leeuwen, K., Wouters, E., & Mortelmans, D. (2014). A family system approach to investigate family-based pathways between financial stress and adolescent problem behavior. *Journal of Research on Adolescence*, 24, 312-324. doi.org/10.1111/jora.12171
- Ponnet, K., Wouters, E., Mortelmans, D., Pasteels, I., de Backer, Ch., van Leeuwen, K., & van Hiel, A. (2013). The influence of mothers' and fathers' parenting stress and depressive symptoms on own and partner's parent-child communication. *Family Process*, 52(2), 312-324. doi.org/10.1111/famp.12001
- Pons-Salvador, G., & del Barrio, V. (1995). El efecto del divorcio sobre la ansiedad de los hijos. *Psicothema*, 7(3), 489-497.
- Prado, G., & Pantin, H. (2011). Reducing substance use and HIV Health Disparities among Hispanic youth in the USA: The *Familias Unidas* Program of Research. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 63-73. doi.org/10.5093/in2011v20n1a6
- Prado, R., & Del Águila, M. (2004). Estructura y funcionamiento familiar en adolescentes resilientes. *Teoría e Investigación en Psicología*, 13, 85-113.
- Puello, M., Silva, M., & Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia



- monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 10(2), 225-246.
- Raimundi, M. J., Molina, M. F., Leibovich, N., & Schmidt, V. (2017). La comunicación entre padres e hijos: Su influencia sobre el disfrute y el *flow* adolescente. *Revista de Psicología*, 26(2), 1-14. doi.org/10.5354/0719-0581.2017.48150
- Reusche, R. M. (1995). Estructura y funcionamiento familiar en un grupo de estudiantes de secundaria de nivel socioeconómico medio con alto y bajo rendimiento escolar. *Avances en Psicología*, 3, 163-190.
- Riesco, R., & Arela, R. (2015). Impacto de la estructura familiar en la satisfacción con los ingresos en los hogares urbanos en Perú. *Economía*, 38(76), 51-76.
- Ríos, J. A. (2005). *Los ciclos vitales de la familia y la pareja: ¿Crisis u oportunidades?* Madrid: Editorial CCS.
- Rivera, R., Arias-Gallegos, W. L., & Cahuana-Cuentas, M. (2018). Perfil familiar de adolescentes con sintomatología depresiva en la ciudad de Arequipa, Perú. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 56(2), 117-126.
- Rivera, R., & Cahuana, M. (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología*, 30(120), 85-97. doi.org/10.15517/ap.v30i120.18814
- Rodríguez, C., & Luengo, T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales. *Papers*, 69, 59-82.
- Rousseau, S., Grietens, H., Vanderfaeillie, J., Hoppenbrouwers, K., Desoete, A., & van Leeuwen, K. (2014). The relation between parenting stress and adolescents' somatization trajectories: A growth mixture analysis. *Journal of Psychosomatic Research*, 77, 477-483. doi.org/10.1016/j.jpsychores.2014.09.002
- Rousseau, S., Grietens, H., Vanderfaeillie, J., Hoppenbrouwers, K., Wiersma, J. R., & van Leeuwen, K. (2013). Parenting stress and dimensions of parenting behavior: Cross-sectional and longitudinal links with adolescents' somatization. *International Journal of Psychiatry in Medicine*, 46(3), 243-270.
- Sandín, B. (1995). El estrés. En Belloch, A., Sandín, B., & Ramos, F. (Comps.). *Manual de psicopatología II* (pp. 3-52). Madrid: McGraw-Hill.
- Sandín, B., Chorot, P., Santed, M. A., & Valiente, R. M. (2002). Análisis factorial confirmatorio del Índice de Sensibilidad a la Ansiedad para Niños. *Psicothema*, 14(2), 333-339.
- Sepúlveda, J. E., & Irrarázaval, M. (2012). Desregulación emocional, ¿una variable del temperamento y desorden ansioso en su esencia? *Revista Chilena de Psiquiatría y Neurología en la Infancia y la Adolescencia*, 23(1), 20-29.
- Sierra, J., Ortega, V., & Zubeidat, I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: Tres concep-

- tos a diferenciar. *Revista Mal Estar e Subjetividade*, 3(1), 10-59.
- Silva, C., & Argote, C. (2007). Actitudes hacia matrimonio y divorcio en jóvenes procedentes de familias intactas y divididas. *Revista de Psicología*, 4, 29-37.
- Silva, J., & Valderrama, J. C. (2015). Post-conyugalidad en la relación entre padres separados e hijos adolescentes. *Tesis Psicológica*, 10(1), 46-59.
- Silverman, W. K., Fleisig, W., Rabian, B., & Peterson, R. A. (1991). Childhood anxiety sensitivity index. *Journal of Clinical Child Psychology*, 20, 162-168.
- Sobrino, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Avances en Psicología*, 16(1), 109-137.
- Sotil, A. (2002). Influencia del clima familiar: Estrategias de aprendizaje e inteligencia emocional en el rendimiento académico. *Revista de Investigación en Psicología*, 5(1), 53-69.
- Tessier, R. (1994). Dimensiones ecológicas de la familia: La situación social de los niños. *Revista de Psicología*, 12(1), 4-31.
- Tsunemi, N., & Giacomozzi, A. I. (2015). A separação e disputa de guarda conflictiva e os prejuízos para os filhos. *Liberabit*, 21(1), 103-114.
- Valdivieso, E. J. (2019). Perú: Influencia del enfoque de género en las políticas públicas familiares. *Perspectiva de Familia*, 4, 97-126.
- Valgañón, M. (2014). Estilo de funcionamiento de las familias de acogida y conducta adaptativa: Autoconcepto de los niños, niñas y adolescentes bajo su cuidado. *Salud & Sociedad*, 5(2), 156-169.
- Vicente, T. L., & Royo, R. (2006). *Mujeres al frente de familias monoparentales*. España: Universidad de Deusto.
- Villarreal-Zegarra, D., & Paz-Jesús, A. (2017). Cohesión, adaptabilidad y composición familiar en adolescentes del Callao, Perú. *Propósitos y Representaciones*, 5(2), 21-42.
- Zegarra, O. (2012). El proceso de separación convencional notarial y municipal. *Persona y Familia*, 1(1), 69-78.
- Zeratsion, H., Bjertness, C. B., Bjertness, E., Dalskev, N., Haavet, O. R., Halvorsen, J. A., Lien, L., & Claussen, B. (2015). The influence of parental divorce on educational ambitions of 18/19 year-old adolescents from Oslo, Norway. *Journal of Child and Family Studies*, 24, 2865-2873. doi.org/10.1007/s10826-014-0090-6

